



Dib. RETON.

—¿Qué será que nada más que cuando estoy sola me doy cuenta de que nadie me acompaña?

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO UNION POSTAL	
Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas	Trimestre.....	9 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —	Semestre.....	16 —
Año (52 —).....	20 —	Año.....	32 —
PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS		ARGENTINA (Buenos Aires)	
Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas	Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre (26 —).....	12,40 —	Semestre.....	\$ 6,50
Año (52 —).....	24 —	Año.....	\$ 12
		Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142


Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

13.—Caso «serio»

POSEE
111111
Activo
Enorme
S

14.—Hacer de menos

RIOS RIO
NORTE VION



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

15.—Heliogábalo

1000 1000
Negación

16.—Charada

—¿No era usted antes *prima segunda cuarta*?

—Sí, transportaba *cuarta prima*, pero vendí *prima cuarta* un *tercia segunda cuarta* que poseía, y ahora trabajo en mi oficio, que es el de *todo*.

17.—Un atleta

Afirmación—El papá

NOTA

Hora, Hora, Hora

18.—Charada

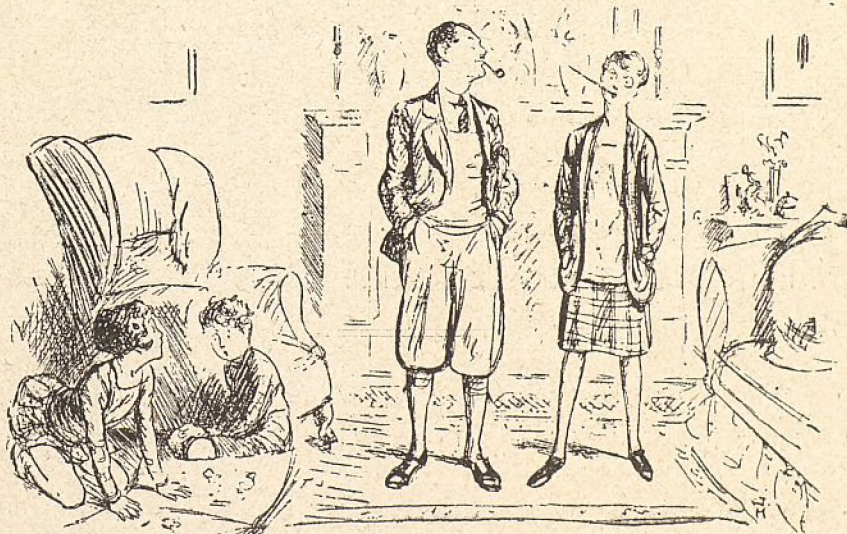
—¿*Tercia terciá, segunda prima segunda cuarta sexta* costó cara, no?

—*Quinta* pesetas.

—¿Qué atrocidad! Ese sí que es un precio *todo*.

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre



La niñera.—¿Qué quisieras ser, cuando seas mayor?

El niño.—Un hombre como papá.

La niñera.—Pues yo, un hombre como mamá.

De The Humorist.—Londres.

PARIS Y BERLIN
Gr. n premio
y
Medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor Selecta»

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

Agua de Colonia «Aromas del Monte»

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 ptas., según cabida.



Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección.

Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

Tintura Winter

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

● Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41.

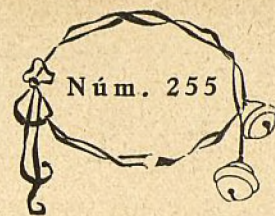
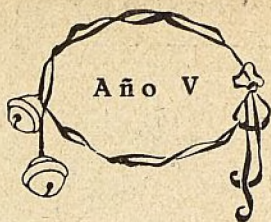
TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS, DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



BREVE HISTORIA DE COLON

Un periódico, cuyo nombre no viene al caso, ha abierto un concurso para premiar con cincuenta mil pesetas a quien demuestre que Cristóbal Colón era gallego. La iniciativa, plausible y admirable, del citado colega tiene a mi parecer un defecto capital. Y digo que es capital porque se refiere a las cincuenta mil pesetas.

Si, señores; son demasiadas pesetas; con la cuarta o quinta parte hubiera habido bastante, ya que dada la crecidísima cantidad que se ofrece habrá quien demuestre no sólo que era de Pontevedra, sino pariente incluso de Valle-Inclán.

Pero estos no son sino pequeños detalles sin importancia, ya que el motivo por que me atrevo a inferirles a ustedes estas líneas, no es otro que ponerles al corriente de las investigaciones realizadas por mí y por las que la nacionalidad de don Cristóbal resulta más patente que las que se registran en el Ministerio de Fomento.

Ha llegado el momento de hacer la revelación; comprendo que voy a armar un lío en el mundo de los eruditos; que esto va a ser la karaba, la panocha, la patidifusantez en bicicleta o como quieran ustedes llamarle, pero la verdad ante todo.

Cristóbal Colón no era de Génova, ni de Pontevedra, tampoco era de El Escorial. Era... ¡americano!

Según los datos que he conseguido reunir, el "genovés" nació en sitio próximo al lugar donde hoy se levanta la ciudad de Nueva York. Las noticias que se tienen acerca

de sus progenitores son muy escasas, pero parece cierto que el padre de Cristóbal fué cargador de los muelles, oficio en el que debió de hacer dinero, pues es sabido que todas las profesiones en que hay que cargarse bultos producen mucho rendimiento. De la madre sólo se sabe que no se llamaba Eusebia.

En sus mocedades el descubridor fué muy travieso y dió muchos disgustos a sus padres. Pedía dinero prestado a todo el mundo y daba a la familia unos sablazos, que hicieron pensar a ésta que el niño tenía gran porvenir en una Sala de armas. La mañana que se presentó en su casa con el pelo cortado a la "garçonne" fué un dis-

gusto espantoso. Sus padres le expulsaron del domicilio y, como además se acercaba la época del sorteo militar, Colón huyó a España, donde gastose en poco tiempo el dinero que había logrado sacar a sus parientes.

Viéndose en situación apurada, abandonado por sus deudos y perseguido por sus deudas, se le ocurrió el truco de descubrir su patria, cosa que ningún americano había querido hacer hasta entonces para evitar que les pusieran contribución.

Paso muy por alto el éxito de su estratagema.

Una vez en su país no se le ocurrió otra cosa más que disfrazar de indios a unos amigos suyos para regalárselos al rey Fernando.

Esto le perdió; la fatalidad quiso que uno de los disfrazados hubiera servido anteriormente como pinche de cocina en las del rey, y, apenas se le presentó disfrazado, fué reconocido por el monarca. El escándalo que se armó fué espantoso, y el que a pesar de no haberse disfrazado hizo el indio, fué el propio Colón.

Como además se enteró todo el mundo de que, arrepentido ya de haber descubierto su patria, decía para despistar que aquello no era América, sino las Indias Occidentales, el rey Católico se cansó de tanta informalidad y lo metió sin más contemplaciones en la cárcel.

Aquí acaban mis datos sobre la vida de don Cristóbal, porque da la casualidad que todos los historiadores de aquella época que estuvieron en presidio fué en distinta fecha y por consiguiente no saben lo que sería de él.

Pero con lo expuesto, ya creo que hay bastante.

MANUEL LAZARO



Dib. SILENO.—Madrid

COMEDIAS RAPIDAS

LA CITA DE GUNDA

Comedia indudablemente alemana, cuya acción se desarrolla en Berlín, capital de Alemania.

Personajes: Unos cuantos.

Decoración: Comedor confortable y confortante, porque para algo es comedor. Muebles adecuados; cuadros flamencos en las paredes; estufa de petróleo Gal en el primer término derecha. Gran ventanal en el foro. Es conveniente que haya una puerta, a fin de que los personajes puedan entrar y salir en la escena.

Al levantarse el telón, en escena GUNDA, hablando por teléfono. GUNDA es una muchacha de unos veinticinco años, coloradota ella y más desarrollada que la afición al fútbol.

GUNDA.—Sí, Wilhem; mi marido va a marcharse dentro de unos momentos... ¿Qué dices? ¿Eh? ¿Que si adonde se va a ir es a la calle? ¡Oh, oh, eh! (Riendo con mucho acento alemán.) ¡Es gracioso! ¡Muy gracioso! ¡Oh, ah, ah! (Vuelve a reír con más

acento que antes todavía.) Sí. Se va a ir a la calle. Ahora está fumando su pipa, su gran pipa de Leipzig. De manera que si continúas adorándome, mi querido Wilhem, apresúrate a venir y podrás amarme durante la ausencia de Fritz. No dejes de venir, amor mío. Te guardo unas salchichas de Francfort que han sobrado de la cena. Qué, ¿vendrás? ¡Qué alegría! Mira Wilhem, tú te colocarás en la esquina de Frederickstrasse y cuando Fritz se vaya, yo te echaré una moneda de diez centavos. Esa será la señal de que puedes subir. ¿Comprendido? ¿Qué? ¿Que si la moneda de diez centavos será de una sola pieza? ¡Oh, oh, oh! (Riendo con una barbaridad de acento alemán.) ¡Muy gracioso! Muy gracioso! ¡Hasta ahora, amor mío! Adiós, Wilhem... (Cuelga el auricular.) ¡Ah, qué feliz me siento! ¡Sí! Me siento feliz... (Por la derecha entra Fritz, marido de GUNDA, hombre de unos cuarenta y cinco años y de figura esbelta y elegante. Pesa ciento veintinueve kilos. Su cabeza es cuadrada y hermosa como un adoquín.)

Fritz.—Me voy.

GUNDA.—¿Te vas?

Fritz.—Me voy a la calle. Bajaré las escaleras y cuando haya acabado de bajar las escaleras me encontraré en la calle... ¡Es gracioso! ¿Eh?

GUNDA.—¡Oh, oh, oh! Es muy gracioso...

Fritz.—¿Me dejas que bese tus rizados cabellos?

GUNDA.—¡Oh, sí! Bésalos, Fritz.

Fritz.—Gracias. (Le besa los cabellos.) ¿Sabes lo que estoy pensando, Gunda?

GUNDA.—¿Qué piensas, Fritz?

Fritz.—Que tendría mucha gracia, mucha gracia que ahora que yo me voy a la calle, tú avisases a alguno de mis amigos y me la pegases con él... ¡Qué gracia tendría!

GUNDA.—¡Oh, oh, oh! Sí que tendría gracia...

Fritz.—Y oye, Gunda, aun sería más gracioso que él creyese que yo no sabía nada y que yo estuviese enterado de todo... ¡Qué gracioso sería esto último!...

GUNDA.—Sí que sería gracioso, Fritz

Fritz.—En fin, Gunda, yo tengo prisa y me voy a la calle. Me voy muy contento de que se me haya ocurrido ese golpe de tanta gracia. Ahora, en la cervecería, se lo contaré a los amigos y todos se reirán mucho... Ya verás, ya verás... Ea, adiós, Gunda.

GUNDA.—Adiós, Fritz.

Fritz.—¿Me permites que bese tus rizados cabellos?

GUNDA.—Bésalos, Fritz.

Fritz.—Gracias. Adiós. (Fritz hace mutis y GUNDA le despide desde la puerta. En seguida va hacia el ventanal.)

GUNDA.—Ya está Wilhem esperando en la esquina de Frederickstrasse. ¡Qué gallardo es! En cuanto vea salir a Fritz, tiraré a la calle la moneda de diez centavos para que Wilhem pueda subir a amarme y a comerse las salchichas. ¿Eh? Sí, Fritz sale ya... Ya se marcha... (Llamando.) ¡Wilhem! (Tira a la calle la moneda de diez centavos y luego cierra el ventanal y corre a un espejo a retocarse el peinado para que Wil-



Dib. A. HERREROS.—Madrid.

El juez.—¿Cómo asegura usted que le contestó con una frase, habiéndole dejado herido?

El agresor.—Es que le contesté dándole la cayada por respuesta.

HEM, cuando suba, la encuentre hermosa y apetecible). Verdaderamente estoy hermosa como una amazona de los Nibelungos. No es extraño que todos los amigos de Fritz me hayan declarado su amor. Yo no he aceptado más que el amor de Wilhem, esto es lo cierto, pero soy joven y tiempo me queda de aceptar el amor de los demás. ¡Ah, Wilhem, Wilhem! Hoy te voy a gustar yo más que las salchichas; lo presiento... Pero, ¿qué hará Wilhem que no sube? (*Espía por la puerta de la derecha.*) Es raro. No oigo sus pisadas que siempre resuenan pesadamente en la escalera.... Le aguardaré tocando el piano. (*GUNDA se sienta ante el piano e interpreta a Wagner.*)

DOS HORAS DESPUES

(*GUNDA, levantándose del sillón del piano.*)—¡Oh, Señor del Cielo, cómo me extraña que Wilhem no suba! ¿Le habrá ocurrido algo? Fritz va a volver de la cervecería y no tendremos tiempo de adorarnos... ¿Eh? (*Escucha por la puerta de la derecha.*) ¡Sí! Ya sube. Son sus pisadas. (*Por la derecha entra WILHEM. Tiene unos treinta años y cara de pianola.*)

WILHEM.—¡Gunda! (*La abraza.*)

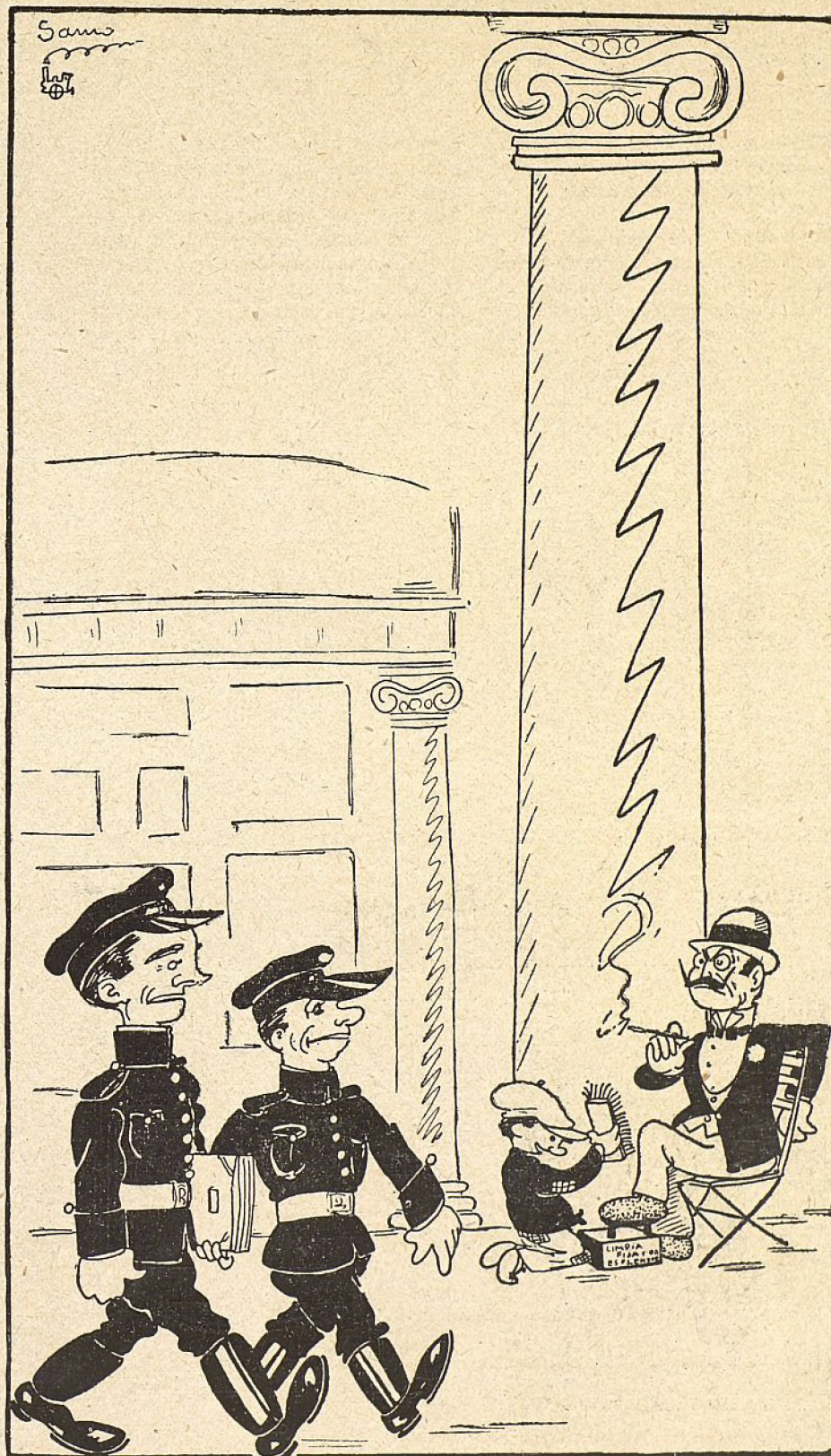
GUNDA.—¡Wilhem! Vete. Vete en seguida. Fritz va a volver de un momento a otro... Pero, ¿qué te ha ocurrido? ¿Por qué has tardado dos horas y cuarto en subir?

WILHEM.—Gunda, la noche está oscura.

GUNDA.—Sí. ¿Y qué?

WILHEM.—Pues bien: yo no he podido encontrar hasta hace un instante la moneda de diez centavos que me tiraste desde el ventanal.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. SAMA.—Madrid.

Nurenberg (Alemania).

—Ese tío debe ser militar, porque siempre le vemos al frente de una columna.

Consultorio de BUEN HUMOR

MATEO VISCASILLAS. PAMPLONA.—El oficio de cochero de punto está en franca bancarrota en Madrid, y se lo digo para que no se menea de Pamplona si no sabe usted hacer otra cosa que guiar una *manuela* y dirigir blasfemias a los caballos. Tan mal está el oficio que hay auriga que no ha comido en un mes más que cinco días y medio. Y tan cierto es lo que digo que ya, entre los automedontes, se considera como un milagro divino el que un hombre sea cochero de punto y coma...

Porque lo más seguro es que ese gachó se pase la vida en estentóreo ayuno, o que ese punto no coma, que de las dos maneras puede decirse y de las dos lo decimos para que quede usted rotundamente enterado y se le quite de la cabeza la ilusión de venir a Madrid.

A los cocheros les está matando el automóvil.

Y a los que no son cocheros también, para qué vamos a andar con tonterías.

SEVERIANO MOLAS. BARCELONA.—Trágico y nauseabundo es el lance que usted nos relata, pero nos ha imbecilizado de tal forma que no sabemos qué aconsejarle: si el suicidio fulminante y rápido o la radiotelefonía lenta y corrosiva.

De todas maneras, usted debe morir. Es demasiado horrible el ridículo que se ha desencadenado sobre sus espaldas, para que usted se resigne a esperar la terminación del tercer trozo de la Gran Vía y la inauguración del directo a Valencia como otros señores que han dicho: *yo no me quiero morir sin ver eso...*

Repáre usted en lo ignominioso de su desgracia: su distinguida esposa se le ha fugado con un negro, director de un acreditado *jazz-band*, y eso después de haber coqueteado con los otros nueve negros que componían la orquesta; y no sólo se le ha fugado, sino que ha trincado veinte mil pesetas que tenía usted en el buró americano, seguramente con el fin de hacer gastos suntuarios, aunque bien pudieran ser para suscribirse al *Blanco y Negro*, o para suscribirse al negro solo, que es más lógico.

Resumen: que usted ha tenido la

desgracia de que su mujer juegue con usted, de que venga una racha contraria de diez negros seguidos y de que acabe usted perdiendo cuatro mil duros, que es lo más duro de todo.

Debe usted matarse en seguida, créame. Y entretanto, reciba usted la expresión de nuestro más sincero afecto; y si se decide usted a matarse, enton-

ces reciba nuestro pésame más sentido por tan irreparable estropicio.

Lo que usted quiera. A nosotros, en medio de todo, nos da igual. Somos así de crueles y de idiotas.

ANTERO CABRALES. PONTEVEDRA.—El mejor específico para que desaparezcan las canas no se ha inventado todavía, aunque nosotros te-



Dib. BRADLEY.—Madrid

—¡¡ Ah!! Si tocáseis como yo el piano, ¿qué haríais, querida marquesa?
—Venderlo inmediatamente.

nemos la esperanza de que acabará por inventarse alguna vez, porque en el mundo todo es posible, menos que el conde de Romanones regale cinco duros a un amigo, que no hay manera, ni en el mundo ni fuera de él.

Pero con el único fin de complacerle a usted, le diremos en secreto que nosotros conocemos un sistema, tan infalible como checoslovaco, para que desaparezcan las canas totalmente, brutalmente y radicalmente.

Consiste en afeitarse la cabeza.

¿Ve usted qué estupidez? ¿Pues no queda ni una!

ENCARNITA MACORRA. MADRID.—Adorable señorita: el accidente hípico que usted nos refiere, con el fin de que lo comentemos humorísticamente en esta sección, no ofrece campo a la chacota ni margen al pitorreo libre. Se reduce a que el pasado verano, en Cercedilla, cabalgando en sendos burros su novio Fernando Mira y su distinguida hermana Isabel, también Mira, al remontar una cuesta apeáronse violentamente por las copiosas orejas de ambos animales y cayeron al suelo ante las carcajadas poco piadosas de usted.

Lo único que se puede decir acerca de esto es que tanto monta Isabel como Fernando.

Y lo que usted debió decir entonces, antes de que la catástrofe sucediera, fué lo siguiente:

—Mira (Fernando) que te vas a caer... y Mira (Isabel) que te va a pasar lo mismo y aquí no hay árnica elegante y digna de aglutinar a gentes tan selectas como vosotros.

Pero no lo dijo usted y, además, ahora quiere que nos guaseemos del dolor ajeno.

¡Y eso jamás, señorita! ¡Para tal desmán teníamos que ser pollos, y de postre *peras*, y por desgracia hace treinta años que presentamos la dimisión de ese cargo, tan juvenil como inconsciente y primaveral!

BALBINA GOMEZ. VALENCIA. A una comunicante tan amable como usted y que es, además, una señora de su casa (que es la nuestra) no la podemos negar un favor tan

sencillo y tan doméstico como el que nos pide.

Sí, señora, conocemos un medio seguro e infalible para cazar ratones, y para cazarlos muertos, que es lo más divertido y colosal. ¡Nada de ratoneras mecánicas; eso es una cursilería! ¡Nada de bolas con veneno; eso es una porquería, además de ser una bola, porque es mentira que los mate!... Nuestro procedimiento es el único racional, el único limpio y el único eficaz. Con probar nada se pierde, más que el tiempo si la cosa no resulta.

Consiste en lo siguiente: a medio metro escaso del agujero que conduce a la madriguera de los animalitos se coloca una piedra muy dura (que sea dura como la piedra y ya está bien) y, además de dura, puntiaguda y afiladísima por las esquinas. Esta piedra se frota bien con pimienta y al lado de ella se coloca un trozo de queso para atraer al ratón. Este no tarda en aparecer y se dirige a deglutirse el roquefort, pero, al acercarse, la pimienta se le mete por las narices y el animalejo lanza un estornudo tan horrendo que se rompe la cabeza contra la piedra, pero, ¡vamos!, que es que se la hace cisco.

También hay un medio bastante seguro para cazar ratones y es tener un gato gordo, forzudo y de pésimo corazón, pero este sistema es mucho menos gracioso que el otro y como el caso es divertirse y gozar de la vida, por eso recomendamos el de la piedra, que nadie negará que tiene sal (y pimienta) por toneladas.

LORENZO GURREA. SANTANDER.—Reciba usted nuestra enhorabuena por haber llegado a los setenta años campante y sonriente, y reciba nuestra enhorabuena por disponerse a que le hagan un injerto al estilo de Voronoff, con el fin de vivir otros setenta o los que buenamente caigan.

No crea usted en esa paparrucha, que está ya más desacreditada que el teatro de Apolo y que el pantalón chanchullo. Ni Voronoff le alarga la vida al cuerpo, ni las glándulas de mono sirven para nada, ni el que va

a diñarla retrasa la diñadura por tonto que se ponga el operador. Ahora dicen algunos guasones que el mono ha de ser de los más grandes y respetables para que sus glándulas surtan efectos en el hombre, pero no haga usted caso. Ora sea mono de húngaro, ora tití, ora chimpancé, ora-angután, es una inútil cochinería el adherirse al cuerpo un trozo del animal por gigantesco que sea. Ni aun comiéndose el mono en o con patatas creemos que ocurra nada favorable para el comensal.

Resumiendo: usted puede hacer lo que quiera, pero nosotros opinamos que esperar milagros de un mono es hacer el oso, dicho sea con perdón del vagabundo que cantaba sus miserias por el mundo, en unión de ambos seres, cuando Loreto y Chicote gastaban *paletot*.

DOMINGO MEIRAS. ORENSE. Parece mentira que en pleno siglo XX crean ustedes todavía en fantasmas, duendes, brujas y demás sinvergüenzas que no han tenido nunca más misión que asustar a los chicos y servir de asunto para hacer zarzuelas deplorables e irremisibles.

¿Conque en Orense hay una casa en cuyo *water-closet* se oye todas las noches un espantoso ruido de cadenas?

¿Y es usted tan cándido que atribuye ese ruido a los duendes?

En medio de todo, es usted muy dueño. Pero a mi se me ocurren estas dos cosas que someto a su consideración:

Si los duendes se meten en el *water-closet* no será para hacer ruido únicamente. Alguna otra cosa harán.

Y si ustedes pasan el miedo que me asegura que están pasando, ¿dónde se meten ustedes para dar rienda suelta a ese miedo si los duendes están metidos en el *water-closet*?

Desengáñese, amigo, un ruido de cadenas en un *water-closet* es algo así como un solo de violín en un concierto: que lo extraño sería no oírle.

Yo ya me huelo lo que está pasando y lo que me choca es que no se lo hayan olido ustedes, que están más cerca.

ERNESTO POLO



ENTIERROS PARCIALES

Ha dicho recientemente la Prensa de Nueva York que allí ha sufrido un sujeto la completa amputación de una pierna, en San Francisco, que es el hospital mejor.

Cortado el remo, el paciente, sin más ni más, lo envió a cierta Agencia de pompas funerarias, y allí al son de una marcha y precediendo a un cortejo *comme il faut*, fué al cementerio llevada la pobre pierna en cuestión dentro de un féretro y llena de flores alrededor.

Hubo plegarias y llantos y luego, su inhumación en la necrópolis que llaman allí de Holy-Cross.

Si se hace moda el entierro de un trozo humano, o de dos, vamos a ver cosas dignas de cómica información, y entre ellas habrá un suelto redactado a este tenor:

"La ilustre pierna derecha de don Jacinto Quirós ha fallecido ayer noche a las diez. La conducción de la pierna al cementerio de don Luis, en Badajoz, será a las tres. No se admiten coronas..." ¡Y vive Dios que será cosa curiosa que, tras breve operación, saquen el hígado a Pérez y hagan del hígado los honores de un gran entierro mandando al clero español que le dediquen responsos como a un difunto mayor!

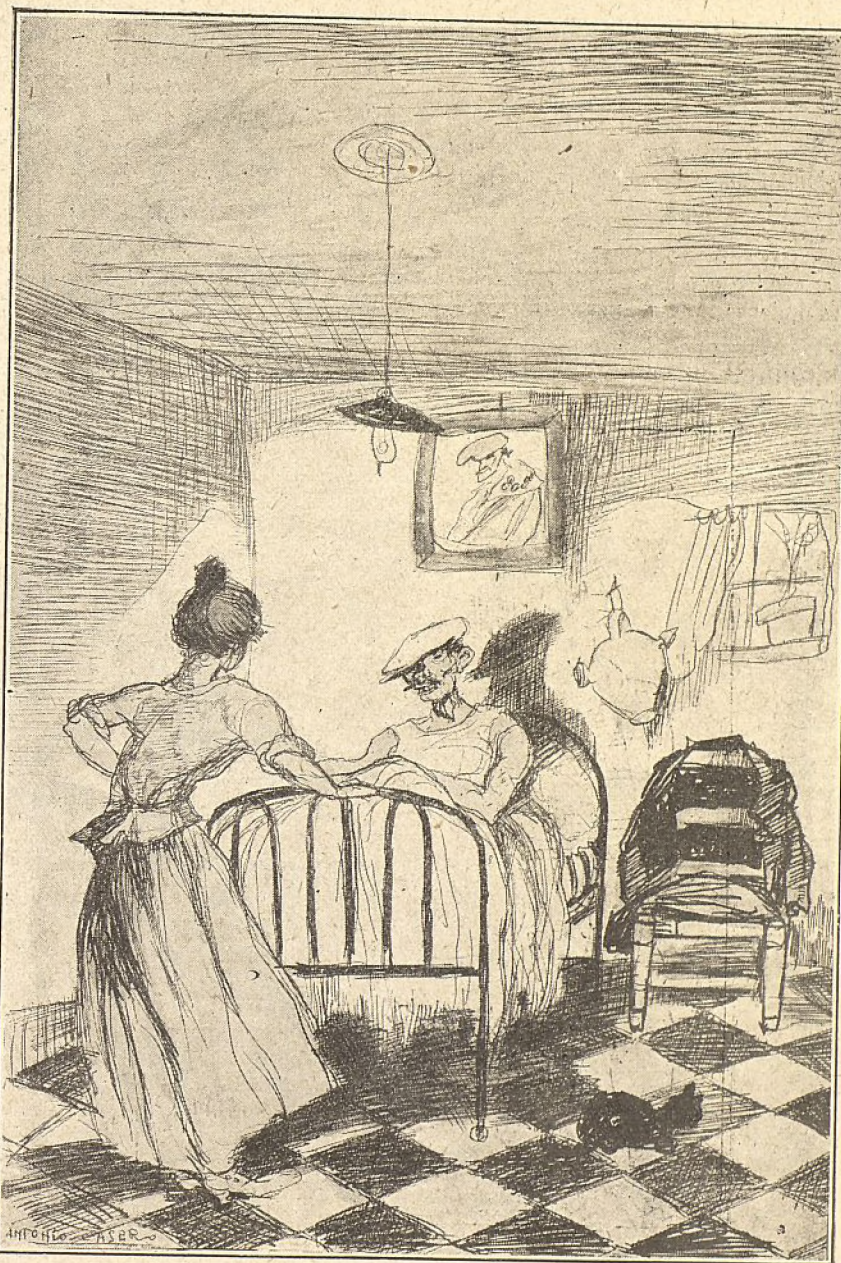
Al colmo de lo notable podrá llegarse, lector, cuando esta esquela leamos en *A B C* o en *La Voz*:

"Todas las misas que digan mañana en el Salvador serán en sufragio de la rabadilla de don Ambrosio López..." Y aun puede que, al ver de luto a un señor se le pregunte la causa y diga: —De negro voy porque enterramos el lunes pasado en mi panteón a uno de mis dos riñones (quizá de ellos el mejor)

después de una enfermedad que me ha costado un riñón.—
¿Qué he exagerado la nota?
No voy a decir que no.

¡Pero a esto pueden llevarnos las cosas de Nueva York!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA.



Dib. CASERO.—Madrid

—¿Pero cómo te acuestas con la gorra puesta?
—¿No ves que todas las noches sueño que voy de juerga con los compañeros?... ¡y yendo de gorra, me cuesta más barato, mujer!

La fiesta del Arbol en Ayllón

Narración en la que ustedes encontrarán mucha sombra a poco que se fijen en la índole forestal del asunto.

Uno de esos días que los amigos de poner motes a las cosas llaman grises, con el mismo derecho que llaman bronce a la tintura de iodo con que se estucan su abominable faz las tanguistas de cabaret, y denominan color misterio a las vetas carboníferas que se descubren en los párpados de las sudichas bronceadas pipas de cocktail, y verde al triste presentimiento de que una señorita gorda conceda la exclusiva de sus adiposidades a un perturbado que tiene la virtud de ver de color de rosa lo que es verde, si es así la esperanza o sea el citado lamentable presentimiento; esos amigos poetas para quienes la vida parece un Arco

Iris, son unos espectroscópicos y cromáticos farsantes, porque la verdad es que por lo que tienen de poetas las pasan negras exclusivamente, peñoleen ellos lo que peñoleen. Uno de esos días, repetimos el disco por si ha gustado, cuyo color no hace al caso, aunque parezca mentira por la importancia que le hemos dado, se reúnen los niños de las escuelas, sus odiados maestros, el alcalde con su corte edilicia vestida de pana, el médico (con otro corte de pana), el farmacéutico y el veterinario que son las únicas fuerzas vivas del pueblo, y lo son vivas por que pueden pasarse sin médico, sin farmacéutico y sin veterinario. Y todos marchan, gravemente formados, hacia el extrarradio del pueblo al son de una canturia que entonan los chi-

cos. De la canturia más vale no hablar, bastante pecamos con decir que la entonan; y que Dios no nos lo tenga en cuenta.

Es una procesión misteriosa, sin imágenes, sin salmos litúrgicos, que además no vendrían a cuento. Dos banderas flamean al viento como es su deber. No podemos comprender por qué se han reunido tanta gente y va siguiendo seriamente a unos chicos que gritan.

Nos sumamos a la manifestación y nos sumimos en profundas reflexiones mientras arribamos a una banda del río en donde somos recibidos por el alguacil del Ayuntamiento y el sacristán, que velan a unos haces de leña con idéntica prosopepeya con que velaba Don Quijote los quince kilos de chatarra que con más saña se han abollado desde que existe la chatarra y existen los bollos.

Todos se han descubierto. Algo serio va a ocurrir porque esta gente no es de la que se descubre porque pase un catedrático. El maestro, la maestra y algún oficioso asistente susurran un chitss demandando silencio y la palabra patriarcal del señor cura nos advierte, en larga disertación, que se está celebrando la Fiesta del Arbol.

El maestro nos lo vuelve a explicar. Nos habla de la dulce (para éste la vida no es un Arco Iris, es una pastelería) sombra de los árboles: de que que son delicados depositarios de los nidos de los pájaros; y para convencernos de que esto no es una manía lírica suya, declama una estrofa de Gabriel y Galán; nos invita a considerar al árbol como un bello elemento de paisaje, como un ornato panorámico; y cesando en su exaltación de égloga, deriva hacia lo práctico para hablar de las maderas, de las construcciones, del problema del inquilinato, de la riqueza, en fin, que pueden aportar estos terribles bigotes de los ríos (que diría Gómez de la Serna). Algunas mujeres miran al suelo pensando dolorosamente que también producen varas de fresno, y algunos ciudadanos lamentan tener que reprocharles el producir varas para picar toros.

Hay para el maestro unas palmas afectuosas.

La maestra cree que nos falta saber algo, y con ese continente napo-



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Oye, nos comemos un real de judías, pero ¿y el real dónde está?

—¡En la plaza de Oriente!

leónico que han adoptado las mujeres desde que los hombres nos hemos entontecido debajo de un chaleco de punto y una trinchera, nos descubre que los árboles tienen corteza, tienen médula, tienen tejido leñoso; dice que el árbol crece hacia arriba en un deseo vegetal de exornar el Paraíso; nos barruntamos la proximidad de unas rimas de un vate pretérito, pero la maestra, que a pesar de ser maestra es guapa, se limita a apartarse de los oídos unos bucles para oír mejor las palmaditas con que le pagamos su profunda lección de Botánica.

Hace frío: un frío que no sabemos si es gris, si dulce, si estimulante o si ha dicho algo de él Gabriel y Galán, pero que tiene el privilegio de convertir todas las narices en zanahorias maduras. Se entabla un match de estornudos.

Aparecen tres niñas (tres niñas que no se habían perdido) y dan unos gruñiditos gramofónicos. Aplaudimos para entrar en calor.

Surge un niño, quien nos dice muy serio cosas de hombre. Repetimos el palmoteo para caldearnos o para hacernos la ilusión de que nos caldeamos, porque la verdad es que estamos entumecidos de frío. Entornamos los ojos y evocamos el Ecuador, los hornos de Baracaldo, la calle del Gato en agosto, el incendio de Roma, el martirio de San Lorenzo, pero nuestras carnes siguen moradas, azules, verdes, con la granulosidad de la carne de gallina al sacarla desplumada del perol.

El alcalde avanza su gran persona de tinaja del Tomelloso y truena desde su olimpo municipal: ¡¡Señores!!

Nos miramos consternados. ¿Pero va a hablar? Iniciamos una plegaria. Pero la formidable autoridad se limita a ordenar que se planten los esquejes y los esquejes son plantados entre una tremolina de la gleba de mil demonios. El párroco musita una jaculatoria en honor de los retoños, ¡y nos vamos!

En la Casa Consistorial se nos invita a una copita de Jerez que nos caldea y nos hace optimistas. Empezamos a sospechar que hemos presenciado un acto trascendental. Quizá algún asistente se largue de este putrefacto mundo raptado por una bronconeumonía. ¿Quién puede asegurar que ese asistente no seamos nosotros? Pero las grandes obras van siempre perfumadas de sacrificio y

ahí quedará el fruto de nuestro holocausto.

* * *

Otros días después de esta *Garden-party* aldeana, paseamos con el venerable escolástico que tiene a su cargo la limpieza espiritual (para la otra no hay escolásticos) de la villa, y como nos ve atónitos inquirir hacia el sitio en que nos jugábamos la vida, nos dice con esa sonrisita amarga que dedica a las devotas de responsos exi-

guos: "No se asombre, señor; llevo muchos años en el pueblo; he visto plantar miles de árboles; he oído muy donosos discursos; mi estómago está estragado de tanto Jerez: pero no ha sido posible que un solo árbol eche hojas. Los campesinos odian al árbol; dicen que está maldito y que su sombra roba las cosechas. *Sic transit gloria mundi...* Y vámonos a jugar al tresillo, que es la única cosa con gracia después de la Fiesta del Arbol."

JOSE ANDRES MORENO



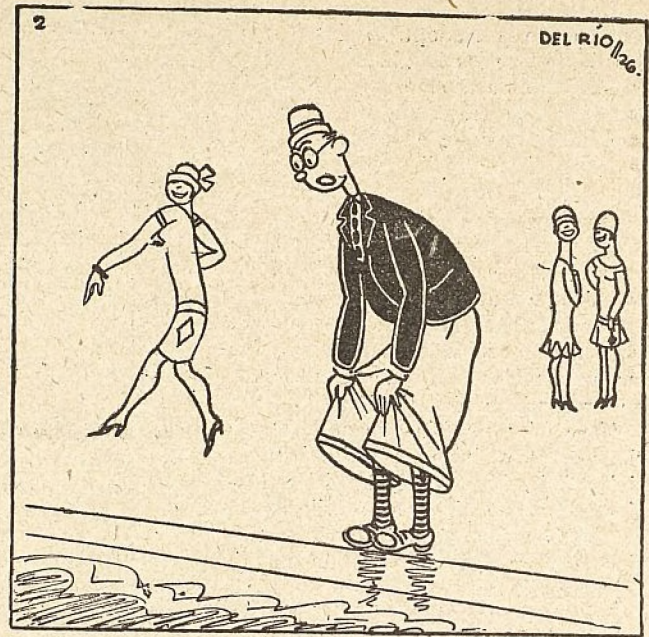
Dib. PADILLA.—Madrid.

- Este papel no es igual al que llevé ayer.
- El señor se confunde. Son exactamente iguales.
- ¡Me lo va usted a decir a mí! Soy primer actor y fíjese si sabré distinguir de papeles!



Antes...

LOS TIEMPOS "CAMBEAN"



Y ahora...

Dib. DEL RIO.—Barcelona.

DON JUAN CONTENTO

CUENTO ANECDOTICO

¿Quién le puso don Juan Contento al ilustre médico sevillano don Baltasar de los Ríos? ¿Cuándo fué? ¿Por qué y cómo fué? Sábelo Dios, porque todo lo sabe, que ni el mismo don Baltasar puede decir quién, cuándo, por qué y cómo le vino encima el mote, por el que contesta sin molestarse, con su eterna sonrisa en los labios y su inmutable alegría en los ojos.

Por don Juan Contento lo conoce todo el mundo, y nosotros creemos que él mismo, muchas veces, no se acuerda de que se llama Baltasar y hasta juraríamos que, para evitar a los manebos de las boticas dudas crueles sobre quién podrá ser un tal doctor Baltasar de los Ríos, firma al pie de sus recetas con un clarísimo "Doctor Juan Contento"... y tan contento.

Y vive Dios que está bien puesto el mote porque, hasta la hora de ahora, jamás por nada ni por nadie se le abatieron las alas del corazón.

—¿Qué, se le murió a usted el enfermo, don Juan?

—Hombre, sí, pero ¡vaya un hombre muriéndose! ¡Qué fino! Con una mirada me lo dijo todo: Gracias don Juan y no se molestó en venir mañana.

—Me extraña, que habiendo sido el difunto, como fué en vida persona de "posibles" no celebrara usted consulta con algunos compañeros según es costumbre.

—Mire usted yo lo quería mucho, y sé lo que son esas consultas. Generalmente, los compañeros no están de acuerdo con el plan que sigue el médico de cabecera. Discuten, se apasionan, abochornan al médico de la casa, éste acaba por indignarse, los otros acaban por aconsejar a la familia del enfermo, que siga el indignado doctor, como hasta entonces, encargado del paciente... Y usted no sabe lo molesto que resulta morir de médico airado.

—Pero, señá Pepa, mujer, ¿cómo ha sido eso?

—Pues ya ve usted don Juan de mi arma: que se liaron mis cinco nietos a

jugá conmigo, se me enreó en las piernas er chipelín y estuve roando por la escalera un trimestre. ¿Me quearé manca?

—No, señora. Ahora con el entablado que le he puesto y un absoluto reposo, dentro de quince días tan jirocha y a pescar un buen mozo por ahí.

—¡Qué bromista es usted, don Juan! Con mis setenta y cinco años voy yo a pensar en complicaciones...

—¿Pero ya tiene usted setenta y cinco años, doña Pepa?

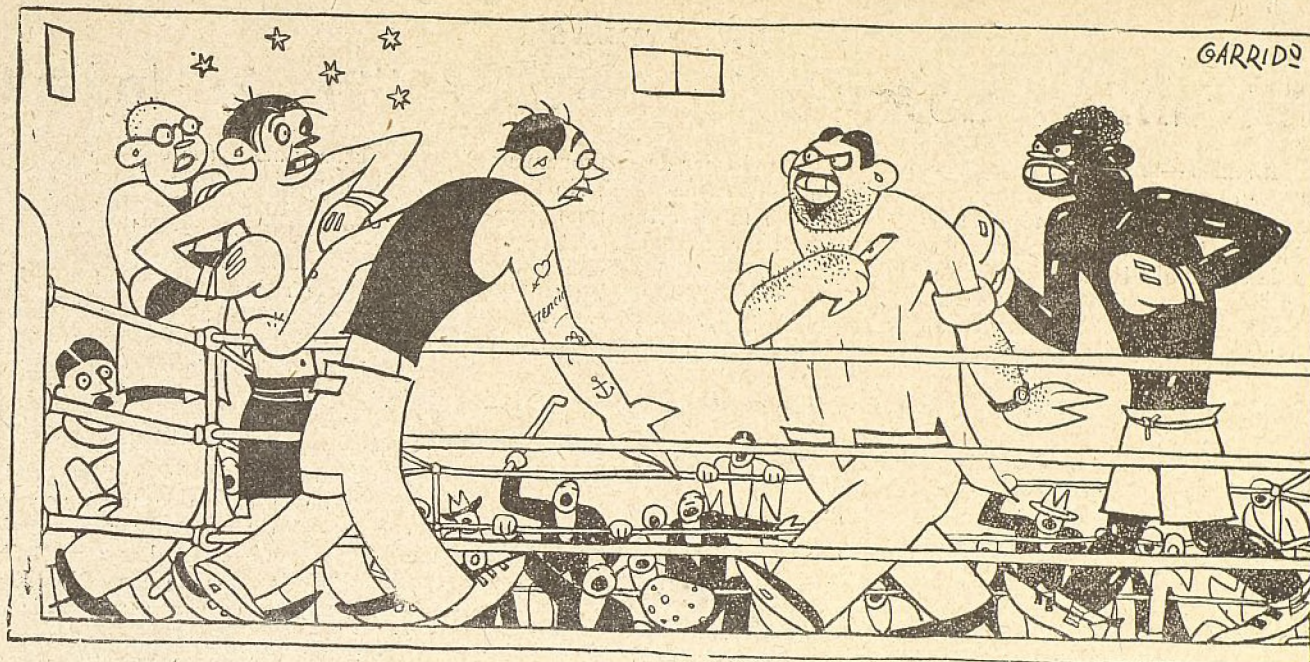
—A usted se lo puedo desí: ¡ochenta y dos! Ahora que eso sí, no me pesan y todavía soy capás de bailar más que una peonza como desía mi marido que era de Asturias. ¡Más que un trompo, como digo yo! ¡Por eso no quiero morirme de ésta, don Juan!

—¿Quién habla de morir criatura? Vaya, meta usted el brazo en el castrillo y a no moverlo nunca.

—Oiga usted: ¿y tengo que meterme en la cama?

—No, señora.

—¿Puedo comer de tó?



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Por qué arroja usted la esponja? ¿Qué significa esto?
 —¡Que son ustedes unos guarros!

—Lo que usted quiera.
 —Y oiga usted: aquí pa entre los dos: ¿tengo que privarme de... argo?
 —Sí, señora, de jugar al trompo.

Ultimamente, hace de esto pocos días, don Juan Contento fué víctima de un automóvil.

Sintió un bocinazo casi al oído, se aterró, quiso subir a la acera, se resbaló... y un aletazo, un chirriador frenazo, un grito del chofer... total: Don Juan con un hueso del pie hecho astillas que sin poder levantarse del suelo dijo al chofer:

—Usted perdone que se me haya partido un pie.

En el mismo coche fué llevado a la clínica de urgencia. El mismo chofer

lo cogió en brazos y lo depositó en la silla de operaciones.

—Oiga chofer: puede retirarse que esto ya no tiene enmienda y si le ven aquí le van a echar la culpa.

—No diga usted eso, don Juan. Yo no me separo de usted. Yo quiero oír lo que dicen los médicos. Verá usted cómo opinan que esto no es nada.

—Si yo lo sé que no es nada. Total que me ha rebajado usted la estatura, porque ya verá usted en cuanto vengan los mediquitos cómo resulto con un pie menos.

—Sea lo que sea, yo no me separo de usted.

—Se lo agradezco mucho, señor chofer. ¡Qué amable es usted! ¡Cuánto siento haberle conocido a usted con tan mala patá! Pero en fin, ya que

es usted tan bondadoso, va usted a hacerme un favor.

—Con alma y vida.

—Cuando vengan los doctores y se llien conmigo, no los pierda usted de vista y fijese en todo lo que hagan, porque como yo estoy tendido y ellos tienen que maniobrar por ahí abajo, no voy a poder verlos yo.

—Pero, don Juan de mi alma, ¿y yo qué sé de eso? Por mucho que mire, ¿cree usted que yo me voy a enterar?

—Sí, hombre, sí. Usted sólo tiene que tener cuidado con que no me vayan a poner un pie para "alante" y otro para atrás y me dejen parado para siempre.

PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en la isla de Puerto Rico

DON MANUEL MOCETE PADILLA

P. O. Box, n.º 124. — PONCE

BAGATELAS

Mi amigo no quiere ser conejito de Indias

Mi amigo —una excelente persona, a la que quiero mucho— tiene un rostro amarillo de nipón. El asegura que es de nipón; pero los médicos afirman que es de enfermo del estómago. Desde su más tierna mocedad exhibe su semblante almonado, que constituye la atracción de todas las eminencias mé-

dicas. En el color de su fisonomía reside su significación social. No tiene talento; no tiene fortuna; no tiene hijos; no tiene influencia. Sólo posee esa máscara de canario, que, a fines de mes adquiere cierta dramática tonalidad de aceite. El buen chico está empleado en una oficina particular. Unos días va a

la oficina y otros a la clínica del especialista más reputado, al de moda. Bien sabéis todos que muchas eminencias médicas tienen su período de grandeza y de ocaso, ni más ni menos que les ocurre a los relojos de pulsera, los chalecos Tut-Ank-Amen, las "trincheras" y los ensayos filosóficos.

Mi amigo el pálido tiene un empeño de conmovedora humildad: aspira a cambiar de tono, a mostrarse colorado, con la cardenalicia rubicundez de una infanta o de un carnicero. Cierta eminencia de la clínica le tomó por su cuenta. —Yo voy a realizar ese prodigio—le aseveró—. Usted es un gastrálgico. En seis meses le curo. No tiene usted más que comer carne cruda a todas horas.

Mi amigo, siempre respetuoso con todo el que sabe más que él, devoró en silencio durante muchas semanas, muchas libras de carne sanguinolenta. Un día sintió unos dolores atroces en el estómago. Inerustó el ángulo de la mesa de su escritorio en la parte aquejada, y pudo aliviarse. Días después, el hombre se sintió peor. Tuvo vómitos. Volvió a ver al médico, el cual insistió en recomendarle la carne cruda. Arreciaron las molestias. Mi amigo una tarde, a la hora del crepúsculo penetró en un taberna, y se embauló una hermosa fuente de judías. Al día siguiente no fué a ver al médico. Y se puso bueno del todo.

Pero el mal le acechaba, traidor. Meses más tarde, en vista de que persistía el color lívido del rostro, fué a consultar con otro galeno, simpático e ilustre. Enterado de las prescripciones de su colega anterior, no solamente las reprobó, sino que le aseguró a mi amigo que le curaba en menos de un mes. —"Coma usted patatas fritas, todas cuántas quiera, y mucha lechuga."

Al enfermo, las patatas fritas y la lechuga, según había comprobado frecuentemente, le sentaban como unos pistoletazos. No obstante, respetuoso con el parecer de los doctos, observó el plan sin impacencias ni rebeldías. A las tres semanas sintió unos vértigos yendo en el tranvía, y se desplomó sobre un montón de pliegues, que luego resultaron pertenecer a un señor sacerdote. Sobrevino una hemoptisis copiosa. Mi amigo se puso blanco, negro,



Dib. KÉKULÉ.—Soria.

PANTALONES CHANCHULLO

El miope.—Yo me acercaría, pero, ¿y si en vez de la carabina me resulta que es su hermano el boxeador?

azul, bermejo, y entró en la fase pre-agónica. Por fortuna acudió a tiempo otro especialista, el cual le salvó de la muerte sometiéndole a un régimen de leche y cacahuets tostados. A los tres años, mi amigo se puso bien por completo. Coleccionaba capicúas y leía a Ortega y Gasset.

Pero el color del rostro no variaba. Parecía el infeliz un escritor: uno de esos hombres de oído exquisitamente delicado, a quienes les resulta insoponible el ruido de los aplausos. Y como le viera un cierto doctor insigne, conocido suyo, generosamente le advirtió: "Usted no tiene hipercloridia, ni dilatación, ni úlcera, ni espasmo del píloro. Hágame caso y yo le pongo flamante en un periquete. Fíjese bien: toda su alimentación va a consistir en latas de conservas marítimas, y un trozo de chocolate crudo al levantarse..."

Obedeció el paciente. Un día, no pudo levantarse. Tomó, respetuoso, el

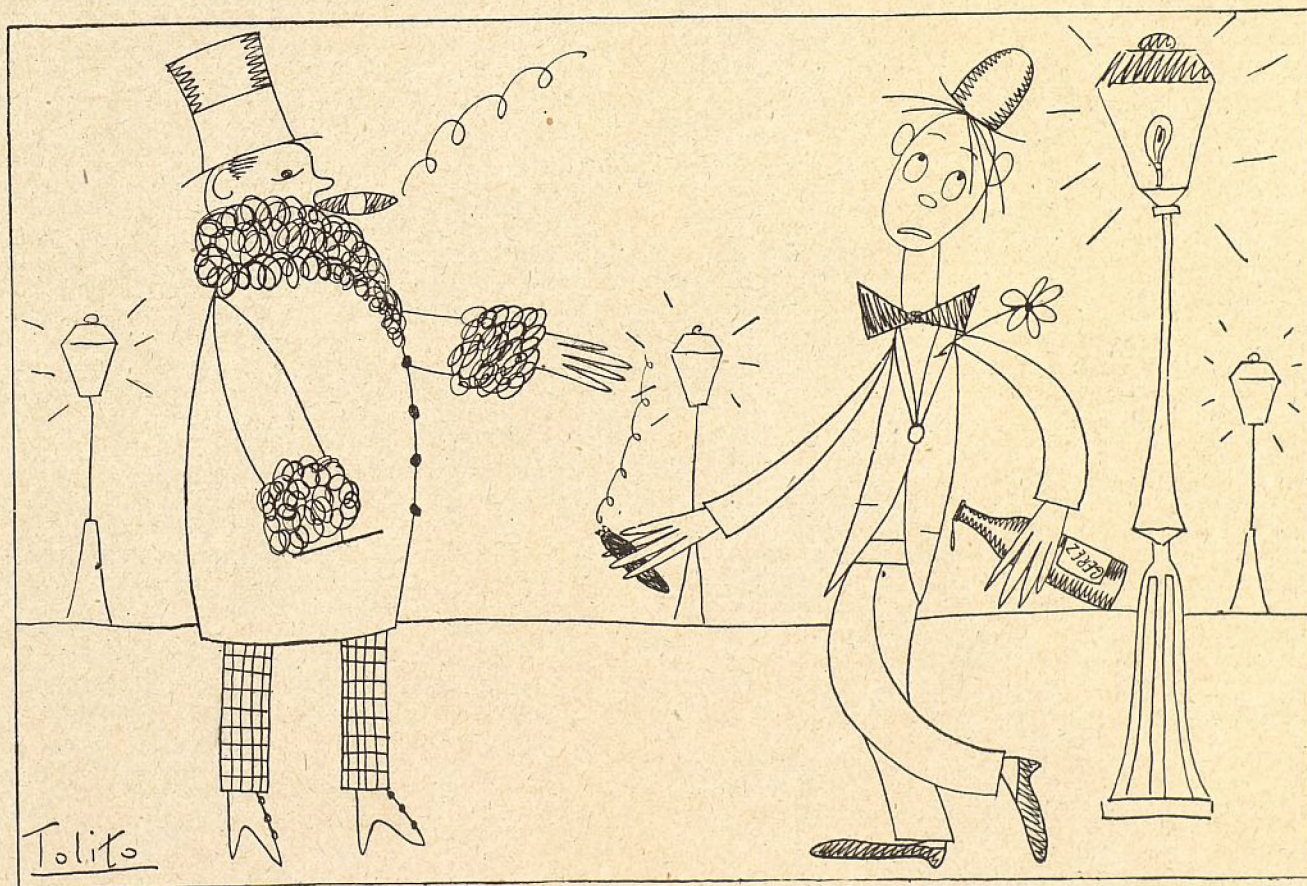
chocolate en la cama, y, por si podía facilitar la digestión, solicitó con ahinco el Santo Viático. Salió, no sabe cómo, bien del trance, y por esos mundos anda comiendo, ora callos a la andaluza, ora mejillones con salsa a la marsellesa. Está más gordo que nunca. Pero ese color de la cara...

Amarillo siempre, su aficción no tiene consuelo. Ya se resiste a experimentar nuevos regimenes, nuevos planes. Con todo el respeto que los doctores a quienes trató le merecen, y de los cuales habla siempre honradamente agradecido, se resiste a visitar ninguna consulta. —No tengo más que un píloro, y, la verdad, me contrariaría mucho quedarme sin él—dice rebotante de simpática modestia—, porque es un recuerdo de familia. Hombres eminentes, acuciados por sentimientos filantrópicos que sólo merecen mi reconocimiento, intentaron curarme. Sus errores —humanos al fin—,

me concedieron un papel, nada airoso, de conejo de Indias. Renuncio a ser un campo de experimentación, una te de erratas, un documento aclaratorio. Si he de seguir teniendo este color de paja, me resignaré. Acaso mi verdadero sanatorio esté en un tinte."

Y por ahí anda el infeliz, más gordo que un tendero, pero con la facies más hipocrática que se vió nunca. Siempre que pasa por la calle de Atocha, frente a la Facultad de Medicina, los estudiantes se agolpan a verle y le vitorean, enardecidos. A última hora me entero de que proyectan agasajarle con un banquete, cuyas tarjetas llevarán un filete negro, de esquela de defunción, por si a la hora de los brindis el agasajado tuviera que "hacer alguna manifestación importante".

E. RAMIREZ ANGEL



Dib. TOLITO (25 años).—Madrid

—¡Caramba, con la nochecita que hace y usted a cuerpo!
—Pero fíjese en la pelerina que llevo.

TRAMPANTOJOS

EL VIEJO DRAMATURGO

¿Cuántos dramas había escrito en su vida el viejo dramaturgo? Eran incalculables. Ya confundía a sus amigos y a sus parientes con los personajes de sus obras, y su padre no sabía bien si era su padre o el personaje de su drama titulado "El padre".

Ya chocheaba. Salía a escena de la mano de un actor cuando nadie le había llamado, y cuando le llamaban avanzaba tanto hacia el proscenio, que se caía dentro del piano o el telón le dejaba del lado del teatro en actitud muy desairada.

Pero el rasgo capital de su chochez fué el estreno de su drama "El golpe final", que si bien fué aplaudido por el público, un viejo crítico de teatros, el de los lentes más viejos, el verdadero decano de la crítica, descubrió que era el mismo drama que había estrenado en su juventud con el título de "Más allá".

Sólo le disculpó de aquel engaño el que él no se había dado cuenta de que lo cometía y lo había escrito de nuevo, como con inspiración nueva y sin acordarse de que ya lo había escrito otra vez.

EL QUE ENSAYA LOS BANQUETES

Este nuevo rico no quiere ser incorrecto en sus invitaciones y ensaya primero los banquetes que ha de dar al gran mundo.

El ensayo general lo realiza con los amigos antiguos y algunos parientes, locos por las comilonas.

Todo se organiza de la misma manera que ha de estar el día del banquete y los comensales reciben los nombres supuestos de los que han de ser invitados el día oficial.

La cena es opípara, consta de los mismos vinos antiguos que la otra y sólo cuando se rompe la etiqueta del ensayo, ya los familiares pasan al saloncillo del café, se hacen las observaciones pertinentes y sinceras.

—Chico, esa salsa del faisán tenía demasiado vino.

—La langosta así es de una novedad paradisiaca.

—Te advierto que el Burdeos está un poco pasado.

—Convendría que hubiese otro plato de pescado.

—El timbal estaba maravilloso... Eso tendrá un exitazo

—De precioso efecto el helado caliente.

Y así después del ensayo general con todo, hasta con aceitunas, se celebran los banquetes del nuevo rico con la mayor corrección, sin que faltase ni sobrase nada.

GREGUERIAS

Aquel beso fué tan intenso y transformador que ella se convirtió en él, y él, en ella.

Ese tipo no sería un granuja tan consumado si no le gustasen tanto las perdices escabechadas.

Tenía orejas ideales para sostener el lápiz y por eso hubo que dedicarle al comercio.

Las fábricas de lápices tienen clasificados los países, en países a que enviar los lápices de minas rotas y países de lápices de minas enteras. ¡Qué felices los ciudadanos de estos últimos países!

CONCIERTO DE TOSADORES

Aquel mastodonte de los botines quería ser empresario de algo. El tenía "iniciativas teatrales" que salvarían al teatro.

Verdadero mozo para llevar y traer pianos, se le ocurrió de pronto la iniciativa que le había de dar mucho dinero: tomar una orquesta de tosedores.

Primero se dedicó a escoger los mejores tosedores de los teatros, los que más insisten con sus carraspeos, los que hacen escalas y los que abren un tráter de tos en la platea.

Por fin iban a poder toser a su gusto los tosedores empedernidos y hasta iban a tener un público que los escuchase atento, habiendo pagado dinero por oír su programa.

Todo organizado, se celebró el primer concierto de toses.

La sala estaba llena y el director de los tosedores fué señalando la entrada de cada tos y los conjuntos corales, con una gran pericia.

La nueva música hubiera resultado a no ser por la confabulación de todos los cómicos y todos los músicos que deseaban vengarse de aquellas toses impertinentes que tantas veces habían deshecho su trabajo.

Los pitidos, el bastoneo, las interrupciones de flautas misteriosas y hasta de una trompeta desgarrada, echaron abajo el naciente arte de la tosarmonía.

EL BRUTAL ADMIRADOR

Una de las cosas que más temía el notable escritor era encontrarse con un admirador.

El encuentro con un admirador era una tragedia de deberes, efusiones, reciprocidades y amores.

Quizás había un presentimiento en aquel terror ceryal, como se verá por lo que le sucedió en aquella estación de cruce y cambio, en cuya sala de espera aguardaba la llegada de su tren.

En la larga pausa de la espera, el gran escritor había hecho conocimiento con un hombre que, al enterarse de quién era, le dijo en su cara con toda dureza:

—¡No puede ser! Usted no es el gran Petrosil... Yo soy su mayor admirador y por eso le digo que no es usted él...

—Le aseguro que sí.

—Miente usted como un bellaco.

—No le consiento esas palabras.

—¿Y usted quién es para dejarme de consentir algo?

—Yo, Petrosil.

—Como insista usted en esa farsa esto va a acabar mal.

—Pues insistiré todo lo que sea preciso.

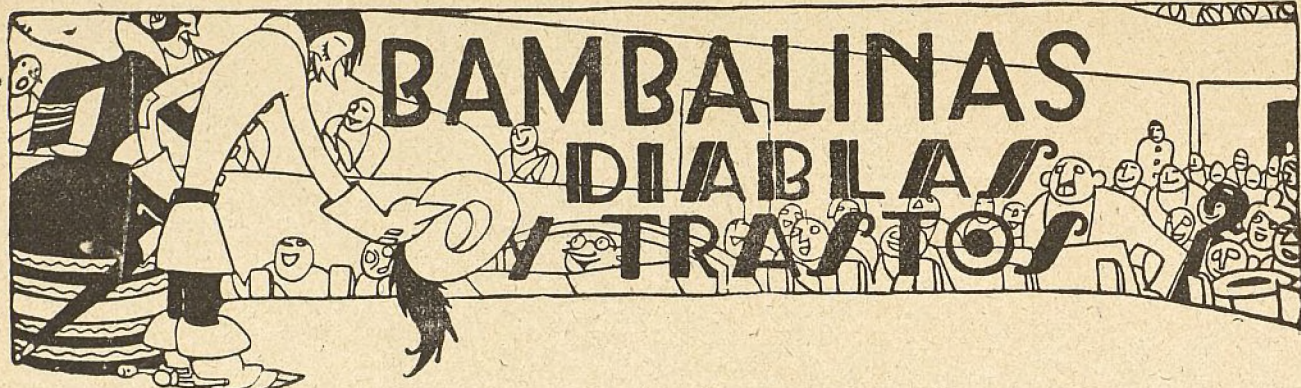
Entonces el admirador desconocido sacó una pistola y le pegó un tiro a Petrosil, que quedó muerto en el acto, encontrando así estación de término en aquella triste estación de paso.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA.



iDib. RAMIREZ.—Ginebra.

Ella, al raptor.—*¡Me voy contigo, sí; pero a condición de que no me tomes por una mujer ligera!*



El bis matrimonial del estreno del Alkázar

El que lo prueba, repite.

JULIO CÉSAR.

El que da primero, da dos veces.

NAPOLEÓN.

Nunca por mucho trigo es mal año.

FELIPE TRIGO.

Lo que abunda no daña.

ALBERTO INSÚA.

Nuestro querido compañero de pluma Pilar Millán Astray ha estrenado en el Alkázar una comedia: *Pancho Robles*.

La comedia encierra una enseñanza que no debe continuar encerrada ni un momento más: las ventajas de tener dos mujeres.

No se alarmen nuestras lectoras (los lectores ya sé que no se alarman por tan poco; aunque quizá, se alarmen por tan pocas).

Para tranquilizar a unas y a otros nos apresuraremos a decir que se trata de las ventajas de tener dos mujeres *legítimas*; con las otras, con las de "fuera de abono" no se mete la autora. Se trata de hacer notar lo benéfico de *abonarse* dos veces—a turno par y a turno impar, como quien dice—a ese abono perpetuo que llaman matrimonio y que resulta un abono, a veces a Paraíso y a veces... ¡a Paseo!

Pancho Robles vino de la Plata con mucha de la misma y se enamoró de una chica de oro, pero de oro de ley, y de ahí que sólo por el camino de la ley pudiera entenderse con ella. Ya lo dice la joven en la comedia: "aquí—viene a decir—la que nace honrá lo es con ganas". Pancho lo comprendió así y para no tirarse un panchazo (!!) se casó con la joven. ¿Está bien? Está bien. Redondamente. Eso es lo que se hace. Este es un hombre cabal que da el ejemplo. Pero como Pancho Ro-

bles fué siempre cabal y siempre dió buen ejemplo, había dado ya el ejemplo y una de las manos a otra dama honesta y argentina. Allí tampoco se las compra con plata, porque allí la que nace honrada es como la que nace honrada aquí; no hay más que entrarlas por Derecho (por Derecho Canónico (1)). Por eso el buen Pancho se había decidido a la adquisición de la dama, no con plata sino con papel del Juzgado.

El buen Pancho es idiota, porque allí en la Pampa ¡bueno! el que nace tonto, ¡pa qué!, lo es un rato largo, lo mismo que si hubiere nacido imbécil aquí en Torreledones. Y a la consorte, en vista de eso, acaba por irle pareciendo que un chico joven, galán joven él, guapo él y primos ella y él, podían elevar el parentesco y pasar a la apetitosa jerarquía de primos carnales. Para comprender esto y hasta para sentirlo, no hace falta haber nacido en ningún sitio especial.

Ella, sin embargo, es, como se ha dicho, honrada de nacimiento; no engaña a su marido; se ha casado para siempre; para toda la vida; para toda la vida del marido, por supuesto; y aunque se destroce el alma y tenga que repudirse por dentro mientras por fuera hace crochet que se las pela, no será nunca del primo. ¡Nunca!—Ella lo afirma—No hay que hacerla mucho caso, no obstante. Primero se estaba figurando que resistía al amor ilegal por cariño y

(1) En Dinamarca, en los Balkanes y en algunas islas del Pacífico sucede también, entre los naturales del país, este fenómeno: la que nace honrada, lo es; ahora la que no nace honrada, se las trae.

respeto a su hijita; pero la hijita nos da el disgusto de morirse momentos después de haber caído el telón del segundo acto, y en el tercero sigue la madre resistiendo las asechanzas del amor culpable. Luego no era por la niña; la madre, comprende ahora que no era por la niña, que era por su honradez, porque es *honrrrrá*, porque ha nacido honrrrrá y "cuando una mujer del pueblo nace honrrrrá... (etc.) Pero todo es conforme y según; y eso de la honradez de nacimiento trae sus desengaños. Ya lo dice la copla:

*Antes de haber sido mala
ha sido mujer de bien.*

axioma que no tiene vuelta de hoja.

La honradez es como los paraguas: se descuida usted y, ¡adiós!, se lo deja uno en cualquier parte. Y no nos vale haber nacido así o andando. Los calvos nacen con pelo y se quedan sin él a pesar del nacimiento. No se puede nunca decir "de este agua no beberé"; y si el agua es vino y del que gusta, mucho menos. La joven en cuestión, a los dos minutos de colocarle al mancebo el aforismo de la honradez, está echándole los brazos al cuello y olvidándose de que la habitación tiene tres puertas abiertas, que es de paso y que están en el teatro; es decir, que en el teatro, cuando una mujer casada llega a momentos como éste, siempre aparece el marido por la puerta. Pancho aparece, en efecto.

¡Tremendo! Pero si el esposo no se hubiera presentado hubiera sido tremendo también; lo mismo de tremendo. En situaciones así no les queda a los esposos ninguna salida. Si se van con el joven: deshonor, fuga, remordimiento, delito; si no se van:

dolor, amor sin esperanza... No hay solución...

Pero ¡sí!, ¡oh, gozo: para la mujer de Pancho hay una! Hay una porque Pancho se había casado antes; había tenido este hombre generoso la prudente precaución de haberse casado antes. Eso le ocurre a Pancho Robles. Y, gracias a eso, el segundo matrimonio será nulo; la pareja de enamorados podrá serlo de esposos y ¡ya está!

¡Macanudo, che!

Supongan los lectores que este hombre no hubiera tenido la ocurrencia de estar casado ya; pues ¡la catástrofe! Pero lo estaba y ¡salvados! En vez de cisco, salvados.

Todos le perdonan, todos se alegran y hasta tienen que darle las gracias porque queda el hombre que da gusto. "Hay que ver—dirán todos—luego en el barrio, cuando se enteren—. La quería tanto que se expuso a ir a la cárcel y todo con tal de no perderla"... "Su voluntad no podía ser mejor: casarse con ella. Si el pobre tuvo la mala suerte de que le pillara el matrimonio cuando ya estaba casado, ¿qué culpa tiene el pobre?"... "Pues, claro: si a la primera la hubiese engañado y no la hubiese prometido matrimonio, no se hubiera encontrado luego en el conflicto... Pero es uno decente, quiere legalizar las cosas y luego resulta que es peor; que, por haberlas legalizado antes, no las puede legalizar después. Y es que la ley ¡no hay quien la entienda!"

La solución fué del agrado del público; sobre todo de las señoras. Nosotros sabemos de muchas que, mirando hacia la derecha, donde estaba el primo, luego mirando hacia la izquierda, donde estaba el marido, exclamaron con lamento de tragedia antigua: "¡Oh, dioses!..., ¿por qué no le saldrán a mi marido algunas mujeres legítimas?"...

No pocas murmuraban para sus adentros... "Dios mío, ¿estará casado?"... "Mira que si resultara de pronto que estaba ya casado... ¡Aprés! Jugada nula..." No pocos llegaron a insinuar al marido preguntas tendenciosas: "Oye, pichón, dime; por Dios... ¿dónde pasaste tú los años anteriores a nuestras relaciones? ¿Estuviste, por casualidad en la Argentina?... Sé franco y no te apures que yo me haré cargo de todo..." (1). Las

(1) Hasta del primo.

hay que sueñan ya con la posibilidad de un desenlace semejante.

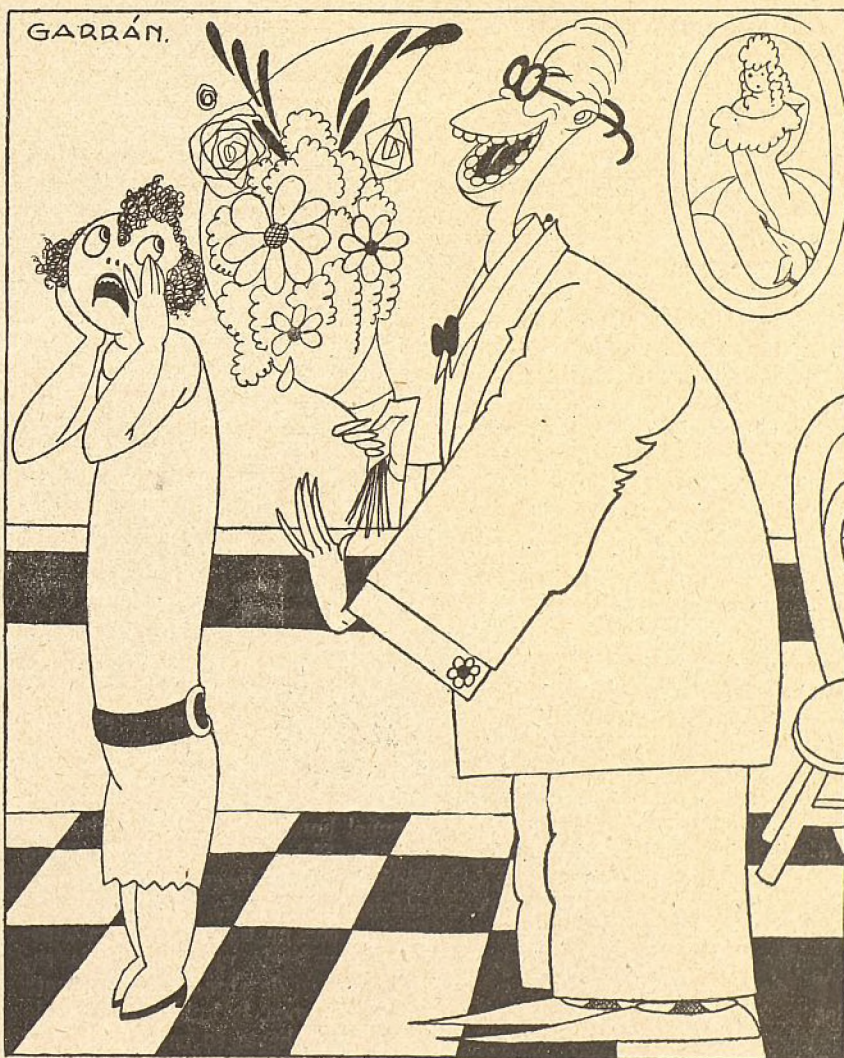
"¡Ay, decía una señora al salir del estreno, cómo se conoce que el autor de esta obra es mujer... ¡Este desenlace no se le puede ocurrir más que a una persona femenina, que tenga compasión de las mujeres y sepa lo que padecemos las pobres, viendo que no hay manera de solucionar ciertas situaciones".

Hasta llegan algunas a soñar con el desenlace Millán Astray (así le llaman ya las señoras) y balbucean en sueños, mimosas: "¡Bigamito mío!..."

Irene Alba fué la actriz de siem-

pre, pero esta vez añadió a su triunfo el de una de sus hijas, Irene Caba, que logró un éxito personal justificadísimo. Carmen Sanz en la protagonista, demostró—y ¡con qué sentido sobrio y sutil del oficio!—que puede y sabe alternar el desgarrar con el matiz y decir con el corazón las palabras que salen de adentro. Juan Bonafé, dominando en gran actor el difícil arte de expresar sin aparentarlo y jugando lo dramático y lo cómico con natural maestría. Perales, magnífico, y los demás sin ocasión para demostrar sus facultades.

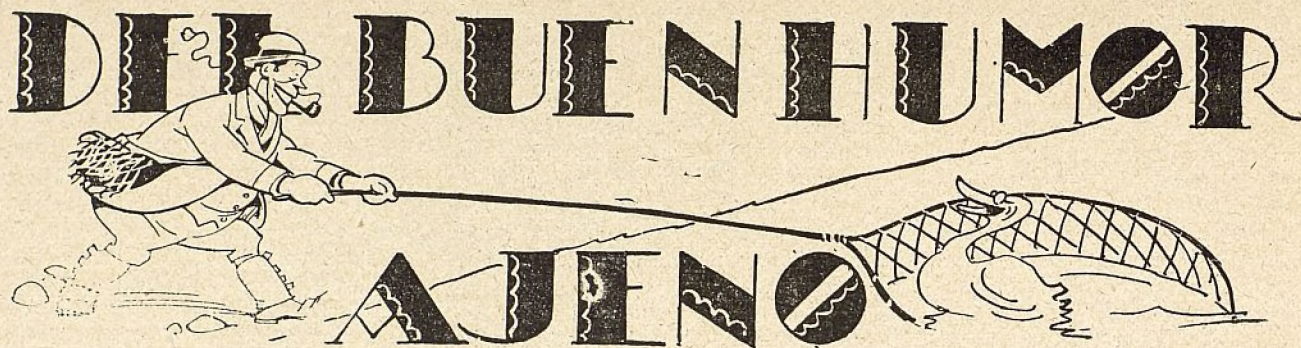
MANUEL ABRIL



Dib. GARRÁN.—Madrid

—¡Qué atrevido eres, Polín! Mira que haber subido a casa... ¿Y si viene papá en este momento?

—¡Pchss! Ya sabes que a mí me viene todo muy ancho.



EL PRIMER DIA QUE PATINÉ

por ARCADY AVERCHENKO

Estaba de pie, apoyado en la barandilla que circundaba el "skatting-ring", y observando a las parejas que se deslizaban por el asfalto reflejando contento en sus rostros animados, decía para mis adentros:

—¿Nada más que eso? ¡Pero si es facilísimo el patinar sobre esas ruedecitas! Creo que he logrado descubrir el secreto fundamental de ese deporte, que consiste en tratar de no caerse. Y si uno consigue mantenerse en pie durante el primer momento, los pasos subsiguientes no le ofrecerán dificultad alguna... Ahora, en cuanto a eso de echar a andar, nada más sencillo: se le pide a algún vecino que le empuje por la espalda y luego los mismos patines se encargarán de conducirlo con la velocidad de un relámpago. Voy á ensayarlo.

Me acerqué al encargado de alquilar patines, y sentándome en el banco extendí los pies, diciendo con el tono de un "sportman" arrojado y diestro:

—¡Un par de patines de los mejores! ¡Y que tengan ruedas!

—Todos las tienen, caballero—replicó el encargado mientras me ataba unos patines.

—¿De veras?—dije, algo confuso—Es una excelente y loable costumbre.

—Listo, señor.

Bajé mis pies armados de patines y los moví en diversas direcciones... Pero, ¡oh!, no tuve la agradable sensación de pisar en firme: mis extremidades parecían balancearse en el aire.

—¿Es siempre... así?—inquirí con timidez.

—¿Siempre qué?

—¿Son tan resbaladizos?

—Ya lo creo que sí: tienen ruedas. Sírvase pasar al "Skatting".

Me puse de pie, pero en aquel preciso instante mi pie se deslizó a un lado con asombrosa rapidez; volví a sentarme... Con anterioridad he tenido numerosas ocasiones de estar sentado en los bancos, pero en ninguna ocasión he experimentado tanta satisfacción como entonces.

Hasta aquel momento jamás hubiese creído que un hombre pudiera profesar un cariño tan grande a un mueble ordinario; pero aquella tarde no hubiera querido separarme de él por todos los tesoros del mundo...

—¿Qué le pasa, caballero? ¿Quiere venir?

—¡Já, já!—contesté riéndome—Me voy a quedar aquí sentado un ratito. ¡Uno se cansa tanto de sus tareas cotidianas! Aquí se está muy bien, cómodo y abrigado.

El encargado se alejó unos pasos. Permanecí sentado, exhalando de vez en cuando suspiros llenos de pena y golpeando, con precaución, el suelo con mi pie resbaladizo.

Junto a mí, en el banco, se sentó un señor para hacerse calzar los patines; evidentemente se hallaba en idénticas condiciones que yo. Pero en el cuerpo de aquel hombre habitaba el alma de un héroe. Si hubiera vivido en la Edad Media hubiese sido capaz de descubrir América en lugar de Colón; y encontrándose con un tigre lo hubiera aturdido de un recio puñetazo en la cabeza, y luego de atar a la estupefacta fiera a una soga, la hubiera conducido de ese modo hasta su casa... No permaneció como yo, sentado en el ban-

co un largo rato vacilando y sin atreverse. ¡No! Con aire decidido se puso de pie, se irguió cuan alto era y... se estrelló contra la mesa con todo el peso de su cuerpo.

Si los malos ejemplos son contagiosos, también lo son los buenos: me puse de pie, y, abrazándome al encargado con toda la efusión y ternura de que era capaz mi cariñosa y sensible naturaleza, me dirigí hacia la baranda.

Y héme aquí solo, asido con desesperación a la baranda y fingiendo interesarme sobremanera por las pinturas que adornaban el techo.

—¿Por qué no patina usted?—preguntóme uno de los señores que ocupaban las mesitas del otro lado de la baranda.

—Pero si... estoy patinando.

—Deje la baranda, no se agarre a ninguna cosa y entonces verá qué fácil.

Seguí su sabio consejo. Pero mis piernas (¡jamás hubiera sospechado tanta malicia y picardía en mis propias extremidades!) se percataron de la maniobra y en el acto se separaron la una de la otra con tanto ímpetu que costó trabajo volver a unir las. Para eso efectué un movimiento lleno de gracia y me apresuré a recogerme bajo la sombra protectora de la baranda, agarrándome convulsivamente a ella.

—¡Animo, amigo!—gritaba entretanto mi buen consejero—. No se abraza a la baranda como a una mujer amada. Tenga más desenvoltura en los movimientos y no se quede plantado ahí.

"No cabe duda que el hombre es un

BUEN HUMOR

se vende en Medellín (Colombia) en la
Librería y Papelería de Antonio J. Cano

perito en la materia", pensé, alejándome de la baranda.

De repente experimenté la sensación de estar suspendido en el aire. Los patines corrían por el piso de asfalto como si fuesen seres animados, mientras yo me inclinaba, me balanceaba, me retorció como una anguila, en el supremo afán de conservar el equilibrio. Por fin, presintiendo que no podría rehuir la vergonzosa caída, con vertiginosa rapidez me aferré a las manos de un patinador que pasaba por mi lado en aquel preciso instante.

—¿Qué pasa?—inquirió éste en el colmo del asombro.—¿Qué se le ofrece?

Apretándole las manos con efusión, seguía retorciéndome, y para borrar la mala impresión producida por mi

EL VELLO

DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO

sólo en tres minutos con una aplicación de

DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar.

La DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).—Infinatamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica.

—No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente.

—Con su empleo el vello desaparece para siempre quedando la piel blanca y fina.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al Precio de Ptas. 12'50 el frasco.—Se manda discretamente certificada contra reembolso por Pesetas 14'—pidiéndola a FRANCE EUROPE, Vía Layetana, 21.—Barcelona.

extraña conducta, pronuncié con voz temblorosa:

—¡Buenas tardes! ¿Cómo está usted? ¿No... me recuerda?

—¡Es la primera vez que le veo! ¡Suelte mis manos!

Se desasíó de mi apretón; mis pies no desperdiciaron la ocasión que se les presentaba de hacerme una mala jugada, e instantáneamente se separaron, haciéndome caer pesadamente sobre el suelo.

—¿Se cayó?—preguntóme con interés mi buen consejero.

—No, sencillamente me senté para ajustar las correas. Ya sabe que suelen aflojarse de tanto patinar.

Fingí arreglar algo en los patines y luego me arrastré despacio hasta la baranda, volví a encontrar en ella a un viejo y fiel amigo.

—Cuando se da uno cuenta de que

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni a ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



se va a caer bajo el que se hallaba sentado detrás de una mesita (ahora sospecho que no era otra cosa que un simple espectador que había venido por primera vez a contemplar el interesante deporte)—levanté en el acto una pierna: de ese modo se restablece el equilibrio.

Con el corazón oprimido volví a separarme de la baranda... No me costó mucho trabajo seguir el consejo del buen hombre, pues me resbalé casi en seguida. Seguí al pie de la letra su recomendación, hasta en doble proporción: me había aconsejado que levantase una pierna y levanté ambas... Verdad es que lo hice después de haberme caído y que para llevarlo a cabo había tenido que tocar el piso con la espalda, pero, al menos,



OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA



me convencí de que la caída no tenía nada de horrible.

En este momento vi pasar ante mí a un señor elegante que se deslizaba rápida y graciosamente, inclinando el cuerpo hacia delante.

—Intentaré imitarle—dije para mis adentros.— ¡Aunque me caiga, no importa!

Crucé las manos detrás de la espalda y me precipité hacia la multitud de patinadores cual una tromba... Me caí sólo dos veces, pero volteé a unas diez personas; empujé a un señor obeso de un modo tan brutal que el pobre fué a dar contra la baranda, y, por fin, acompañado de toda clase de exclamaciones y deseos poco favorables para mí, cansado, pero satisfecho de mí mismo, me dirigí hacia el banco para quitarme los patines.

P. L. M.



EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo. Si así lo advierte el interesado. En el sobre indiquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Conversación de dos antiguos amigos.

—Sí, chico, he estado cinco años en el Perú y me casé en Lima; pero aunque mi mujer es guapa y rica, tiene un carácter insoportable.

—¿De modo que tu media naranja...?

—Es regañona, déspota, agria...

—¿Agría también? ¡Es raro, porque siendo de Lima...!

A. V.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

A una gitana se le muere el marido y va a la iglesia a tratar del entierro, que lo quiere de lo mejor que haya.

El cura le pregunta:

—¿Se dobla?

—¡Qué se ha de doblar si está más tieso que un palo!

José M. Conde.—Laucien.

—Bueno, pues toma, para que no se te olvide otra vez.

Y le larga un puntapié de importancia.

Al poco rato, vuelve el quinto á pasar frente al jefe y no le saluda tampoco. Y el capitán vuelve á llamarle, furioso.

—¿Y ahora por qué no me ha saludado usted?

—¿Pero no ze acuerda ozté de que estamos *dijustaos*?...

Antonino Quintana.
Melilla.

¿Cuál es el colmo de un carpintero fresco?

Usar la sierra *nevada*.

Sotam-Hacho.—Ceuta.

Un cabo, poseedor de una sintaxis *muy* figurada, escribía en el parte del relevo de una guardia:

“En la puerta del Cuerpo de guardia no hay puerta, y cuando llueve cae agua...”

Fernando Salvo.—La Coruña.

Harto ya un labrador de tantas preguntas como le hacían unos cazadores de si había caza por allí, contestó a uno de ellos:

—Ahora que recuerdo, he visto un bando de treinta y tantas perdices por aquél monte.

—¿Y hace mucho que han pasado?

—Como hacer, ya hace cinco o seis años.

Uno anónimo

—¿En qué se parece lo que hizo Jesucristo con la humanidad a una cocinera golosa que guisó y probó una oveja?

El que por tener magnífica dentadura se desvive, pida la *Pasta Dentífrica* de *Orive*.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—¿En qué se parece un objeto redondo, que no es bola, a una cartera que desapareció del bolsillo de un caballero?

—En que el objeto redondo, que no es bola, es bolo; y la cartera *voló*.

Anselmo García.—Valladolid.

Un quinto andaluz pasa varias veces al lado de un capitán sin hacer por saludarle siquiera. El capitán, mosqueado, le llama y le dice:

—¿No sabe usted saludar?

—¿Zi, zeñó..., pero ez que... ze me ha orvidao...



¡¡Enfermos de la vista!!

NO MAS MIOPESES, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienas con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDLIL, evitaredis el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia.)

VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

A M A D O R

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA
BUEN HUMOR
EN CATALUÑA
Félix Verdún Daly
ROSELLO, 402 BARCELONA

UNION COMERCIAL DE ACEITES
Salgado y Compañía, S. A.
 Compradores de aceites de
 oliva. Venta exclusiva al
 consumo interior de España
 Oficinas: Reina. 45, dup. Madrid

—En que a la humanidad, Jesucristo la rescató; y la cocinela la *res-cató* también.

José María Alcocer.—Orduña.

El capitán médico pregunta á un soldado que ingresó en el hospital con quemaduras en las piernas:

—¿Cómo te pasó esto, muchacho?

—No lo sé, mi capitán.

—¿Cómo! ¿No sabes cómo te has quemado?

—No, señor, no lo sé, porque en el momento en que me cayó el agua hirviendo encima, yo estaba dormido y soñaba que el

HERNIAS
 Bragueros científicamente
 J Campos
 único MEDICO
 ORTOPEDICO
 de MADRID
 Augusto Figueroa 8



cuartel estaba ardiendo... Y, ¡la verdad!, no sé si fué del agua o si me quemé apagando el fuego del cuartel...

Juan Rivero Piña.—Tetuán.

Anécdota gitana.

En la trastienda de una barbería está jugando a las cartas el maestro y entra un parroquiano a afeitarse.

El aprendiz (*avisando*).—¡Maestro, ahí fuera hay uno!

El maestro.—¡Véslo bañando, que ya voy!

Pasa media hora.

El aprendiz.—¡Maestro, ya está baño!

El maestro.—¡Báñalo un poco más, que para allá voy como las balas!

Pasa otra media hora.

El aprendiz.—¡Maestro, que aquí fuera lo buscan a usted!

El maestro.—¿Quién me busca, niño?

EL MEJOR JABON
 Fabricado con aceite de orujo
SALGADO Y COMPAÑIA, S. A.
 Oficinas: REINA, 45, duplicado
 MADRID

El aprendiz.—¡Un cabo de mar! ¡¡Que el que yo estaba bañando, se ha ahogado!!...

Juan Díaz Gómez.—Cádiz.

Un baturro (*leyendo*).—“...un sultán que tiene cincuenta mujeres...”

Otro.—¡Ripuño, le compadezgo si tié que vivir entre tanta suegra!...

Luis Arenas.—Madrid.

Recomendación de un niño a su madre:

—¡Mamá, no te olvides de llevar los bombones por si lloro en el camino!

Luis Pastor.—Madrid

—¿En qué se parece un burro viejo al tren que va de Ceuta a Tetuán?

—En que los dos andan a fuerza de leña.

Paulino C. Jiménez.

—Si un madrileño se enamora de una palentina, ¿cómo se les clasificará?

—Pues el amante de Madrid y la *amanta* de Palencia.

Benjamín Lope.—Madrid.

—¿Por fin se casa Fifi?

—Si; pero ahora se trata de una boda como las de los reyes: *por razones de estado*.

Piedad Otaola.

Anuncio de un periódico vasco:

“Una joven viuda, que está a punto de destetar a una niña

de ocho meses, desea tener otro niño”.

J. Sacristán.—Madrid.

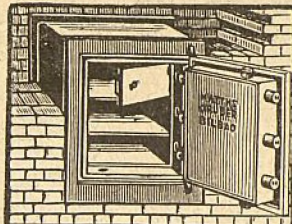
En el Paraíso Terrenal.

Adán se acerca a Eva de puntillas y por detrás le tapa los ojos con las manos, diciéndola con voz fingida:

—¿A que no aciertas quién soy?

J. C. G.—Sevilla.

Al médico de cierto pueblo se le murió el caballo y culpaba al veterinario por no haber



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios modicos.

Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
 Apartado 185, Bilbao

CUPON

correspondiente al núm. 255 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

acertado la enfermedad que tuvo el animal. Molesto el veterinario de que le culpasen sin motivo, se hizo el enfermo y mandó llamar al médico. Este le reconoció y, como no viera nada anormal, preguntó al paciente qué le dolía, pero el enfermo no contestaba una palabra hasta que desesperó al doctor, quien volviéndose a los familiares les dijo:

—¡Si este hombre hablase, sabríamos lo que tenía!

A lo que contestó el veterinario:

—¡Si su caballo hubiera hablado, también habría yo sabido la enfermedad que tuvo!

Conina.—Villalba.

Entre muchachas:

—Yo no querría a Tolito, aunque me le diesen cargado de oro.

—Pues yo sí le querría, aunque me le dieran cargado de horibros.

Maria Soler Azpiolea.
 Santander.

HOMBRES MODERNOS, DESECHAD PERFUMES AFENINADOS



AGUA COLONIA-EXTRACTO
 LOCION-RHUM QUINA-FIJAPELO

Para Caballero

EL HOMBRE DEBE OLER COMO A HOMBRE



CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



Ayensa. Pamplona.

¡Qué estupidez tan inmensa!
¡No hay derecho, amigo Ayensa!

A. de Q. Badajoz.—Tiene muchísima gracia, sí señor, pero muchísima gracia (y no nos molesta repetirlo) su cuento del loco extremeño. Y el leve detalle de que a nosotros no nos la haya hecho, a pesar de tenerla por arrobos, es un detalle que en absoluto no tiene importancia y que no debe preocuparle a usted ni poco ni mucho.

Girón. Madrid.

Sin la menor discusión acuerda la Redacción con plena unanimidad que nuestro amigo Girón es idiota de verdad.

Un lector de Punta Lucero. Portucalete.—Los números 199, 203, 234 y 235 de este colosal semanario, que usted amablemente solicita, pueden enviarse a usted porque, por una rarísima casualidad, no han acabado de agotarse, aunque se van a agotar volando. Valen dos pesetas con cincuenta céntimos, es decir, valen mucho más, pero nosotros se los daremos por esa miserable cantidad, en la cual va incluido el certificado y todo. Puede enviarla en sellos, si le parece.

Sir. Albacete.

Los monos que manda Sir al cesto han ido a morir.

Gottito. Centa.

No nos parece bonito lo que nos manda Gottito. Es decir, que no nos ha gustado ni *gotta*, ¡y que Gottito perdona!

Polichinela.—Su lamentable *Lamentación* es el golpe número 4.283 a los niños *peras*, y no es que nos parezca mal que se les den todos los golpes posibles (cuantos más, mejor), pero no en las columnas de BUEN HUMOR, sino en sitios donde les pueda doler de verdad. No es lógico, ni oportuno, ni gracioso, que usted esté ofendido con los niños *peras* y seamos nosotros

los que paguemos las consecuencias sin haberle hecho a usted nada.

J. S. Simó. Garcagente.—Es una indecencia tan naturalista, que nos apostamos el peroné a que le costaría a usted una multa cuantiosa, o tal vez un proceso sensacional.

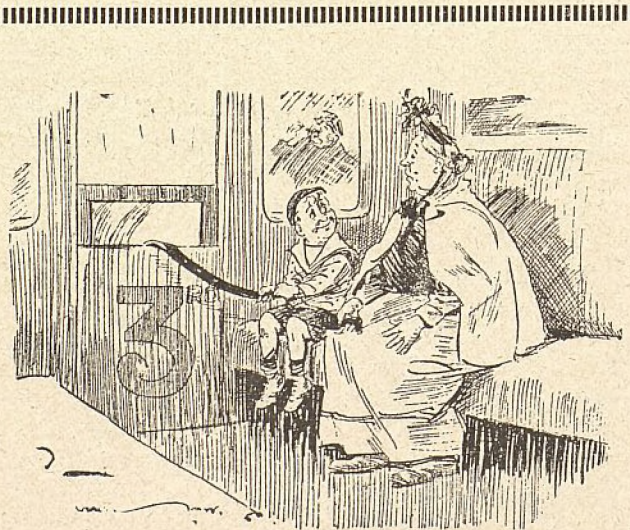
N. B. O. Villanueva.—Su desafiado original, titulado *Justificación*, no tiene justificación más que en el título.

J. G. Madrid.—Eso de que "...el pollino no es tan burro como parece", no deja de ser una opinión que respetamos y que no queremos discutir. Pero, díganos usted, ¿por qué usted que no es burro, parece tan pollino?... Si nos saca usted de esta duda apocalíptica, le viviremos eternamente agradecidos.

ORIGINALES LITERARIOS, EN FORMA DE VERSOS, CRÓNICAS, DESPLANTES CHISTOSOS Y CRÍTICAS ACERBAS QUE HAN SIDO

RECHAZADOS DE MODO INAPELABLE POR NO CEÑIRSE, CON LA VOLUPTUOSIDAD APETECIDA, A LAS CONDICIONES QUE AQUÍ EXIGIMOS AL HUMORISMO ESPONTÁNEO.—*Boca abajo* (leve osadía literaria de Antonio Balaguer, de Barcelona); *El nuevo don Juan* (insignificancia intrascendente, firmada por Fidi, de San Sebastián); *Histórico* (cuento ingenuo, de codorníztica sencillez, disparado por Un escolar, de Valencia); *¿Por qué soy novio de una chica fea* (confesión absolutamente innecesaria, del caballero A. Aguirre, de Madrid); *Galicia* (versos de poco precio, debidos al esplendoro número de nuestro amigo Recabella, cuyas señas ignoramos); *La "afisión"* (menudencia escasamente enjundiosa, elaborada por E. Ariznavarreta, de Valladolid); *Soneto y Seguidillas* (varias seguidillas y un estrepitoso soneto, del elegante poeta A. Ruiz, avecindado en Mara, provincia de Zaragoza); *Crescencio y Fulgencia* (desafuero teatral que nos ha inferido El Marqués Enigma, de Valencia);

La epidemia (cosilla de bajísimo fuste, que quiere ser una dolorida queja contra los oradores de café, suscrita por el literato A. L., de Madrid); *Por qué maté al presidente* (terrible narración que nos hubiera puesto los pelos de punta si los hubiésemos tenido, confeccionada por el señor L. G. C., de La Laguna, Canarias); *El periodismo al alcance de todos* (crítica implacable y durísima, con la que no estamos conformes, porque nos podría traer inolvidables disgustos y feroces broncas si la publicáramos, producto del ingenio de un amable comunicante que se firma El fisgón locuaz); *¿A quién se le ocurre...!* (cuento andaluz, que ya lo ha referido con mucho más salero en estas columnas nuestro celestial colaborador Pedro Pérez Fernández, y que ignorando ese extremo nos expide desde Sevilla un favorecedor llamado Antonio de Chiclana); *Sensaciones y Un verdadero inglés* (dos trabajos que remite J. M. y M., de los cuales el primero es imposible para BUEN HUMOR por su tenebrosa seriedad y el otro imposible para todas partes porque consta de veintisiete larguísima cuartillas y su lectura se acabaría mucho después que la Gran Vía); y, finalmente, *¡Pobre de mí!* (espantosa guasa absolutamente impublicable, tomadura de pelo densa y extensísima, pitoreo criminoso é indestructible, del señor J. Sierra, que vive tan ancho en La Cadena, inmediaciones de Valencia).



La madre.—*Estate quieto, no andes subienco y bajando la ventanilla por que llamo al revisor.*

El niño.—*Sí, y entonces le diré que tengo más edad de la que le has dicho.*

De *The Passing Show*.—Londres.

J. L. Valladolid.—Su deleznable narración, titulada *El monstruo*, ofrece una coincidencia tan particular como descacharrante. Que el protagonista se mete a farolero, pero que usted se ha metido a farolero también. Claro es que usted no tenía ninguna necesidad de meterse, porque escribir en prosa es algo más difícil de lo que usted cree. Y si usted no se hubiera metido, el infeliz protagonista nos permitimos suponer que no se habría metido tampoco, y eso hubiesen ustedes ido ganando los dos.



CREMA

LIDA

RECONSTITU- TUYENTE

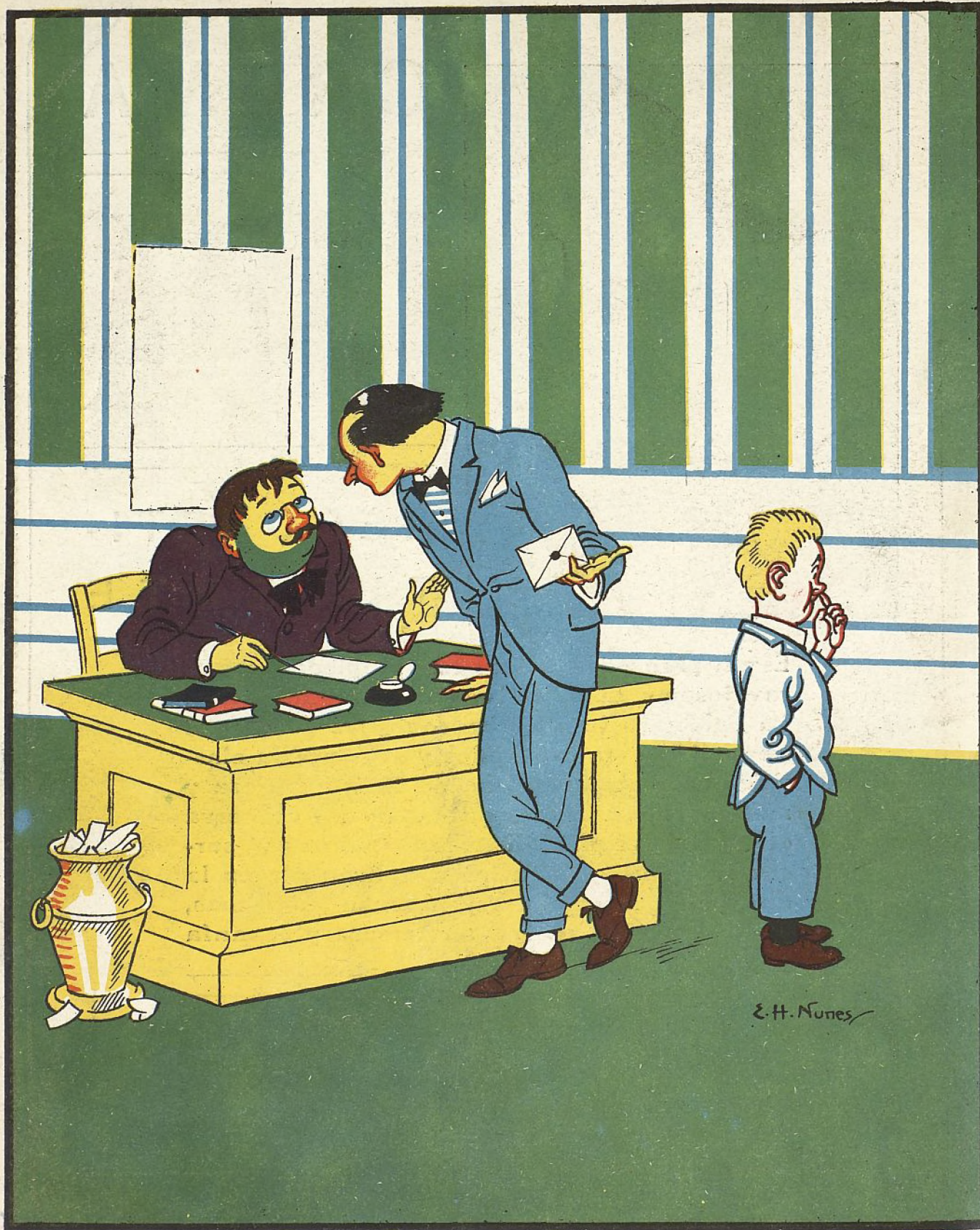
Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 2. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



- Dime, ¿este muchacho es de confianza?
- Absoluta: yo no tendría inconveniente en entregarle toda mi fortuna.
- Bueno, pero ten en cuenta que se trata de algo más importante: quiero mandarle con esta carta que contiene cien pesetas.

Dib. NUNES: